

Sebastián Celestino Pérez *
Paloma de Zulueta de la Iglesia *

Agua y Vino en los Rituales de Culto en el Suroeste de la Península Ibérica

El vino como elemento empleado en la liturgia aparece en un periodo relativamente avanzado de la historia del hombre, concretamente en la época romana; sin embargo, a lo largo de la Antigüedad y en época prerromana, es posible encontrar algunos indicios que pueden arrojar algo de luz sobre el por qué de la presencia del vino en los rituales de culto de la Antigüedad. La religión, aun siempre ha sido un tema enormemente resbaladizo, cuenta no obstante con una abundante documentación material y escrita que requiere un pormenorizado y exhaustivo análisis para, al final de la investigación, lograr discernir sobre cada una de las cuestiones propias de la simbología de los ritos y las prácticas religiosas en la Antigüedad.

Si bien el uso del vino en algunas sociedades complejas del Mediterráneo se muestra como un elemento indispensable dentro de los ritos sacros, algunos antecedentes nos muestran indicios para avanzar una posible propuesta sobre el origen de este elemento en la simbología sagrada. En la Península Ibérica, por ceranía y por la abundante muestra material que proporciona, resulta ser un espacio privilegiado para iniciar nuestra investigación.

Teniendo en cuenta las raíces profundamente mediterráneas de la cultura romana, cabe esperar que el ambiente en el que se fraguó toda la tradición religiosa de Roma fuera eminentemente clásica, y por ende oriental, incluyendo la introducción del vino en la liturgia. En el extremo más occidental del Mediterráneo, y más concretamente en un contexto cultural tartésico, se han documentado una serie de indicios que bien podrían servir como hilo conductor para argumentar los planteamientos que pretendemos presentar en esta ponencia.

A pesar del privilegiado papel que el vino desempeñó en los ritos y celebraciones sacras en época romana, el concepto primigenio sobre su consumo desapare-

ció ante la creciente parafernalia que en torno al vino se desarrolló en época clásica. Con anterioridad, especialmente en época griega, el vino constituía un elemento indispensable en las celebraciones y ritos de libación, especialmente en aquellas de carácter funerario. Las fuentes clásicas recogen la tradicional *triple libación*, en la que tanto el vino, como otros elementos naturales, entre los que se encuentra la leche, la miel y el agua, comparten protagonismo. En la Odisea, cita obligada para el estudio de los ritos de libación en la Antigüedad, se describe como «... *libamos allí mismo al común de los muertos primero de todo derramándoles leche con miel y después vino dulce, finalmente agua pura*» (Od. XI, 28). En esta ocasión, como en tantas otras, el vino aparece acompañado de una amplia variedad de elementos naturales, mientras que en determinadas circunstancias asume un papel protagonista. No sucede lo mismo con la presencia de ritos lustrales, en los que el agua, como argumento único de la libación, no aparece reflejado en los textos clásicos de la Iliada o la Odisea. En cierto modo la intención última de este trabajo es plantear la posible sustitución de un elemento natural indispensable, como lo fue el agua en los ritos de libación de la Antigüedad, por otra serie de fluidos que dadas sus características físicas, efectos secundarios y su compleja elaboración, relegaron a un segundo plano las libaciones lustrales propias de sociedades simples. En cierto modo, las fuentes escritas más completas de las que disponemos, como es el caso de la Iliada, la Odisea o Edipo en Colonna, no hacen referencia alguna al papel preponderante del agua en los diferentes rituales de culto, algo que contrasta significativamente con el protagonismo que este elemento desempeña en las comunidades más simples o arcaicas del Mediterráneo, como es el caso de Cerdeña, Etruria, Grecia micénica o, con posterioridad, el ámbito indígena peninsular, así como en algunas de las obras más destacadas de la filosofía griega, como es el caso de *Fragmentos y Testimonios* de Jenófanes de Colofón, que atribuye al binomio agua/tierra un papel trascendental en la existencia del ser humano.

En este sentido cabe destacar en primer lugar la existencia de un tipo de prácticas religiosas originariamente asociadas a ritos lustrales que de manera progresiva fueron sustituidas por otra serie de ofrendas, en este caso el vino, como libación preferida en el transcurso de las celebraciones sacras. El protagonismo que este adquirió en las sociedades más desarrolladas cultural y espiritualmente podría deberse en primer lugar al *color rojo* tan característico, consecuencia de un proceso de oxidación provocado por una prolongada exposición al sol; en segundo lugar a los llamativos y “placenteros” *efectos secundarios*, que todos sin duda conocemos, pero que podría haber supuesto una de las razones principales del consumo habitual de este tipo de bebida; en tercer lugar a su característico *sabor ácido*, que nada tiene que ver con el resto de los elementos que proporciona la naturaleza como la miel, la leche o el agua. Por último, y sin que sea por

ello la razón de menor peso, resulta fundamental hacer referencia a lo complejo, y en cierto modo místico y oculto, que en origen pudo implicar su *elaboración*, así como la obtención a partir de una prolongada exposición al sol del néctar, que provoca el vistoso y sorprendente color rojizo del vino tino.

En principio, pocas son las semejanzas que aparentemente existen en el binomio agua/vino, no obstante, y refiriéndonos a determinados comportamientos religiosos, tales como las ofrendas o libaciones desarrolladas en el Mediterráneo, es relativamente común el empleo de estos dos elementos naturales, el segundo de ellos consecuencia de una alteración antrópica, en las festividades sacras de la Antigüedad. Nuestros planteamientos no van más allá de una mera propuesta que intentaremos respaldar con argumentos arqueológicos, a partir de estructuras y restos materiales, así como de posibles consideraciones en torno a las creencias religiosas del ser humano, basadas en los planteamientos filosóficos de Jenófanes de Colofón (Farre, 1964).

En el mundo tardoantiguo, y más concretamente en un contexto cultural paleocristiano, el concepto «sangre de Cristo» se transmitía a través del vino, considerando las estrechas semejanzas entre este elemento rojizo y la sangre de los seres vivos. Los planteamientos y creencias precristianas se fraguaron y comenzaron a desarrollarse en el seno de la tradición romana y helénica, en las que el vino, como elemento propio de las libaciones, era ampliamente conocido. No obstante, hay que considerar que este fenómeno de sacralización de un líquido de estas características no surgió de manera espontánea, sino que es consecuencia de un complejo sistema de creencias religiosas desarrolladas y, posteriormente, difundidas en el seno de las comunidades mediterráneas.

De igual modo que el mundo clásico comenzó a generalizar el empleo del vino como ofrenda principal en los ritos de libación, las comunidades indígenas del Mediterráneo Occidental, aquellas comunidades tipificadas como sociedades "rurales", que carecían del conocimiento y de los medios necesarios para comenzar a desarrollar un líquido tan preciado, desarrollaron con anterioridad otra serie de planteamientos en los que posiblemente el agua desempeñaría un papel muy destacado en el mundo de las ideas y la religión.

Es evidente que no conservamos actualmente ningún tipo de referencia escrita o material que nos permita dar como válido este planteamiento, sin embargo, no hay que desestimar la posibilidad de algunos indicios que en cierto modo sí podrían hacer referencia a este tipo de creencias, que por omisión pensamos que podrían poner de relieve algunos aspectos poco tratados de las religiones antiguas, como supone la práctica total ausencia de libaciones lustrales en las fuentes clásicas.

Las fuentes escritas, y una vez más nos referimos a la Iliada y la Odisea por la minuciosa descripción de ritos y creencias, se refieren en determinadas ocasiones a la composición primigenia del individuo, en agua y tierra; sin embargo, es preci-

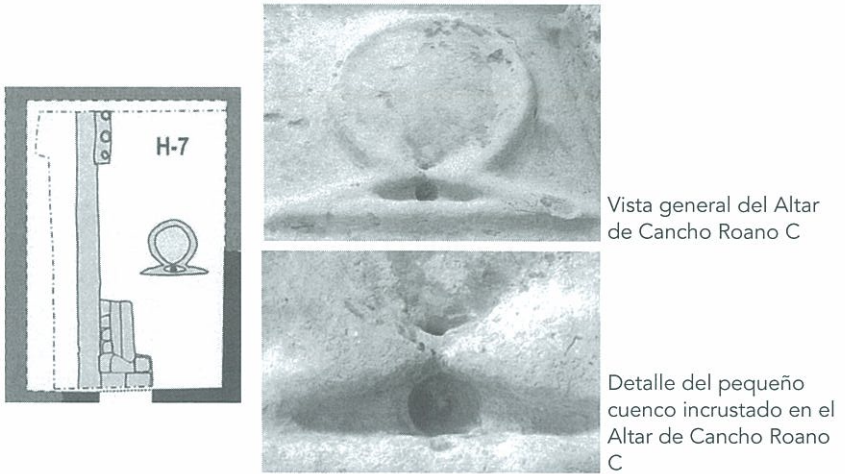
samente Jenófanes de Colofón quién describe por primera vez en sus *Fragmentos y Testimonios*, el origen común de los hombres, «*todos hemos nacido de la tierra y el agua*» (fragm. 33) y «*de la tierra provienen todas las cosas y a la tierra va a terminar*» (fragm. 27). Con relativa frecuencia, y teniendo en cuenta la escasa información de que disponemos, algunos investigadores (López Eire, 1997: 298; Farre, 1964: 27) han querido ver en ciertos episodios de la Iliada de Homero los planteamientos que con posterioridad recogió Jenófanes de Colofón en su obra. De este modo, y siguiendo con la composición primigenia del individuo, en la Iliada se recoge textualmente «*más ojalá que todos agua y tierra os volvierais vosotros uno a uno ...*» (Il. VII, 97).

El concepto que proponemos en este momento se refiere al binomio tierra/agua, a la conjunción de dos elementos naturales, que al igual que ocurría en los textos del Génesis en el modelado de barro de la figura de Adán, que dan forma y vida al individuo respectivamente. El registro arqueológico con el que partimos es relativamente escaso, pero significativamente sugerente (fig. 1); los restos hallados en dos de los yacimientos más representativos de la Protohistoria peninsular correspondientes al periodo orientalizante propiamente dicho, el santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) y el edificio del Marqués de Sotillo (Carmona, Sevilla), han revelado la presencia de restos de arcillas, de llamativo color rojo, propias del lugar, en el interior de algunos de los recipientes interpretados como sacros o de *uso ritual*. En el primero de los casos, se trata de un pequeño cuenco de apenas 10 cm. de diámetro, realizado a mano y acabado interior bruñido, que se encontraba incrustado directamente en una estructura de barro interpretada como altar, de forma llamativamente singular, situado en el eje central de la estancia principal del santuario (fig. 2). En cierto modo, y lo que nos ha llevado hasta el espacio más representativo de Cancho Roano es precisamente la gruesa capa de arcilla roja, seca y compactada con el tiempo, hallada en el interior del cuenco, que daba al recipiente una tonalidad ocre. La finalidad para la que estuvo diseñado el altar de Cancho Roano C es la recepción de líquidos en el interior del cuenco, a través de una pequeña perforación practicada en el borde de barro de la estructura, favorecido por la superficie ligeramente abombada de la base de la estructura que provoca un desnivel O/E en la parte central del altar, permitiendo así la rápida filtración de la libación al interior del cuenco. La consecuencia última producida por la mezcla agua/arcilla roja es precisamente la obtención de un líquido semejante a la sangre de los seres vivos, menos densa, y que, por otra parte, conllevaría una fuerte dosis simbólica referente al binomio agua/tierra que ya hemos descrito anteriormente. El agua que nos da la vida y la tierra de la que procedemos, un planteamiento ya conocido en la Antigüedad a partir de las tesis del filósofo Jenófanes de Colofón, en su trabajo *Fragmentos y Testimonios*.

Estaríamos ante la representación material de la composición original del indi-

Figura 1

Yacimiento	Contexto	Fundación	Ocre	Tipo de Recipiente	Bibliografía
Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)	Santuario	Indígena 1/2 VI -----B.F.?	Arcilla, en el fondo del recipiente	Cuenco altar de C	S. Celestino, 2001
Illeta dels Banyets (Campello, Alicante)	Santuario	Indígena f. V y f. IV	Terrones arcillosos de color "rojo cinabrio" en el Templo B	Templo B	Belén y Escacena, 1997: 108; Llobregat, 1983: 491
Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real)	Necrópolis?	Indígena?	Piedra de Cinabrio bajo un cuenco en posición invertida	Cuenco en posición invertida	M. Zarzalejos, 2001
Marqués de Saltillo (Carmona, Sevilla)	Santuario	Indígena	Pelias arcilla/restos de derramamiento líquido	3 Pithoi tipo Lora	Belén y Escacena, 1997: 106-108
Montemolín (Sevilla)	Santuario	Indígena -----B.F.	Pelias de arcilla interior algunas vasijas, nivel C5	Interior vasijas tipo Lora en el pasillo entre los edificios C y D	Chaves y de la Bandera, 1984: 149; Torres, 2001: tesis doctoral
Setefilla (Sevilla)	Necrópolis	Indígena, (V -I V a.n.e.) ----- B.F.	Sin Analizar	Dos fragmentos pithoi tipo Lora	Aubet, 1982: 217
Los Alores de Carmona (Sevilla)	Necrópolis	Indígena	Sin Analizar	Cinco fragmentos pithoi tipo Lora, hallados por Bonsor; tres de ellos proceden del túmulo de Entremalo	Aubet, 1982: 216; Bonsor, 1899: 125, fig. 167 y 168
Castillo de Lora del Río	Desconocido	Indígena	Sin Analizar	1 gran fragmento pithoi tipo Lora, junto a otros de menores dimensiones	Aubet, 1982: 217; Remesal, 1975: fig. 1-2 y 5-6
Aguilar de la Frontera (Córdoba)	Desconocido	Indígena	Sin Analizar	Dos fragmentos de pithoi tipo Lora	Aubet, 1982: 216; Blanco, Luzón y Ruiz Mata, 1969: 147, fig. 20-30
Alcolea del Río	Desconocido	Indígena	Sin Analizar		Aubet, 1982: 216; Remesal, 1975: 8 fig. 7 y 8
Colina de los Quemados	S. VIII-V a.n.e.	Indígena	Sin Analizar	3 fragmentos pithoi tipo Lora, posiblemente del estrato XI o X	Aubet, 1982: 216; Blázquez, 1975: 365, lam. 133 A
Cerro Macareno (Huelva)	S. VI-V a.n.e.	Indígena	Sin Analizar	Un fragmento pithoi tipo Lora, hallado en superficie	Aubet, 1982: 216; Ponsich, 1974: 53, n° 118, fig. 12;
Estepa (Sevilla)	S. V a.n.e.	Indígena	Sin Analizar	Cuatro fragmentos Pithoi tipo Lora, hallados en superficie	Remesal, 1975: fig. 3 y 4. Aubet, 1982: 216; Blázquez, 1975; lam. 133 B
Doña Blanca (Pto. S. María, Cádiz)		Indígena ----- B.F.	Sin Analizar		Belén y Escacena, 1997: 108

Figura 2 Santuario C de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)

Vista general del Altar de Cancho Roano C

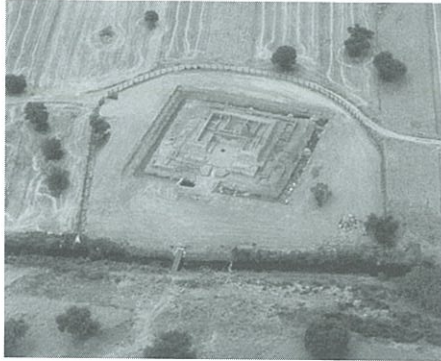
Detalle del pequeño cuenco incrustado en el Altar de Cancho Roano C

viduo, «...nacidos de la tierra y el agua...», que Jenófanes de Colofón recoge por primera vez hacia el año 580 a.n.e. aproximadamente. En cierto modo el empleo de dos elementos naturales como son el agua, razón de ser del santuario de Cancho Roano, y la arcilla roja, una constante en la vida cotidiana del recinto y de los individuos que a él acudían, serían en cierto modo las señas de identidad de cada uno de los peregrinos que frecuentaran el santuario.

Sin embargo nuestros planteamientos van más allá de meras hipótesis argumentadas a partir de la filosofía griega y de algunos restos materiales hallados de manera puntual en yacimientos arqueológicos puntuales. Mientras este tipo de ritos se desarrollaban en una de las fases más arcaicas del santuario, fechado hacia mediados del siglo VI a.n.e., no conservamos evidencia alguna de consumo o producción de vino, dado que no se han recuperado restos materiales como ánforas, kylikes o skyphos, infundibula, o cráteras en fechas tan antiguas; no obstante, y para regocijo nuestro, sí hay muestras ampliamente demostradas de la presencia de agua, a través de los manantiales subterráneos sobre los que se sitúa el santuario, desde la fundación misma del recinto. Esto nos indica, sin ánimo de ser tajantes o inflexibles, pero sí con firmeza y con una profunda convicción, que si la razón primera del enclave de Cancho Roano es el agua, podría muy posiblemente estar asociado a las evidencias arqueológicas halladas hasta la fecha en la estancia principal del yacimiento, sin olvidar una vez más el binomio agua/tierra que hasta aquí nos ha traído (fig. 3).

Siguiendo con nuestros planteamientos, que más tienen de propuesta que de firme aseveración arqueológica, en las fases más modernas del santuario, en aquellas definidas como Cancho Roano B y A, fechados en torno al siglo V-IV a.n.e., se ha

Figura 3. Santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)

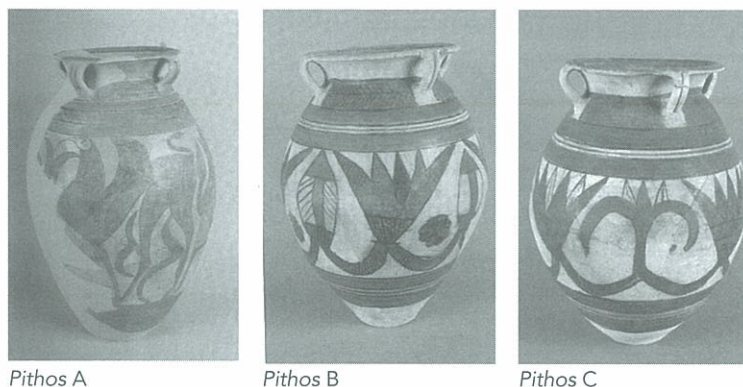


descrito una amplia variedad de instrumentos y recipientes asociados al consumo del vino, si bien es cierto que en este caso en concreto no hay muestra alguna de prácticas religiosas, especialmente libaciones, relacionadas con este líquido.

Si anteriormente hemos planteado la posibilidad de un periodo de tránsito en la sustitución del agua en los ritos de libación por el vino, teniendo en cuenta las estrechas semejanzas existentes entre los dos, así como los beneficios que este último proporciona, en el yacimiento de Cancho Roano pudo en cierto modo existir esta posible sustitución de rito agua/vino en las últimas fases de ocupación del santuario, producido de manera paulatina entre los siglos V-IV a.n.e.

El binomio agua/arcilla presente en Cancho Roano igualmente se ha documentado en el yacimiento de el Marqués de Saltillo, en Carmona, en una de las estancias interpretadas como de *uso ritual*. En el interior de una de estas habitaciones fueron hallados los fragmentos de tres grandes pithoi, de factura indígena, como todo lo que estamos tratando hasta la fecha, decorados con llamativos motivos vegetales y animales (fig. 4), semejantes a los hallados en cronologías anteriores en los yacimientos orientalizantes de Setefilla, Los Alcores de Carmona, Estepa, Lora del Río, Aguilar de la Frontera, Colina de los Quemados (Aubert, 1982: 216) y Montemolín (de la Bandera y otros, 1993: 319, 329-30), de los que desafortunadamente no conservamos análisis químicos del contenido o de las paredes interiores de los recipientes. Este tipo de piezas, así como la vistosa decoración con la que se han tratado las superficies, responde según sus investigadores a un «*lenguaje en clave simbólica*» del que desconocemos su significado (Belén y Escacena, 1997: 106). Nosotros coincidimos enteramente con esta interpretación, a la que se han referido en múltiples ocasiones como la representación del ciclo vital de la flor de loto, en el caso de los *pithoi* con decoración vegetal, en la que aparece representado de manera cíclica el nacimiento, en forma de capullo, la plenitud y la muerte de la flor de loto. No obstante y siguiendo fieles a nuestra propuesta inicial noso-

Figura 4. Los *Pithoi* Orientalizantes del Marqués del Saltillo (Carmona, Sevilla)



Pithos A

Pithos B

Pithos C



Decoración vegetal del *pithos* C,
procedente del Ámbito 6

tros planteamos la posibilidad de que existiera una relación estrecha entre los motivos decorativos y el contenido de los recipientes (Belén y Escacena, 1997: 107).

En el interior de la estancia en la que fueron hallados estos tres recipientes, Ámbito 6, fueron hallados restos de una sustancia arcillosa de color rojo mezclada con algunos fragmentos del pithos A (Belén, Escacena y otros, 1997: 144); sin embargo, restos de esta materia arcillosa no fueron hallados en el interior de los otros dos vasos B y C. Tras los análisis químicos se documentaron restos de hematites con caliza y cuarzo (Navarro Gascón, 1997: 297), nódulos compactos de color rojo granate, en el caso de los pithoi con decoración de grifos, o en los recipientes con decoración vegetal restos verticales en las paredes exteriores a modo de gotas, que podrían ser consecuencia del derramamiento del contenido de los pithoi (Belén y Escacena, 1997: 107).

Los autores plantean la posibilidad de que pudiera tratarse de restos de vino, ya que se desconoce el origen orgánico o inorgánico de los tintes; sin embargo, cabría la posibilidad que, de igual modo que en Cancho Roano hemos evidenciado la existencia del binomio agua/arcilla, aquí en el edificio de el Saltillo pudiera reproducirse este mismo fenómeno, evidentemente en un contexto cronológico más arcaico que el descrito en Cancho Roano.

En otros de los santuarios más emblemáticos de la Península Ibérica, propios de un contexto tartésico, se han descrito restos de pellas de arcilla rojiza semejante a la

hallada en el interior de los grandes *pithoi* de Saltillo o en el cuenco de Cancho Roano. En este sentido cabe señalar el recinto orientalizante de Montemolín, en el que igualmente se han descubierto fragmentos de *pithoi* con decoración vegetal y animal tipo Lora, y en cuyo interior, procedentes del nivel C5, se han detectado igualmente restos de arcilla (Torres, 2001: tesis doctoral; Chaves y de la Bandera, 1984: 149). Por último, y para finalizar con la descripción de lugares en los que se han documentado restos de ocre interpretados como de *uso ritual*, cabe señalar los terrones arcillosos, de color rojo cinabrio, procedentes del templo B de la Illeta dels Banyets (Campello, Alicante), interpretado como posibles restos de revoco, pero que sin duda podrían haber formado parte de la liturgia entorno al altar cuadrangular del templo (Belén y Escacena, 1997: 108; Llobregat, 1983: 491), así como el cuenco hallado *in situ* procedente de los niveles orientalizantes en un contexto de “no habitación”, posiblemente de necrópolis, del yacimiento de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real), colocado de forma invertida y calzado con una piedra de cinabrio¹.

En el caso particular de los *pithoi* tipo Lora procedentes del Marqués del Saltillo, cabe destacar que se encontraron asociados a una amplia muestra variedad de recipientes propios de libación y consumo de líquidos, en particular vasos caliciformes, semejantes a los hallados en las cuevas-santuario ibéricas, grandes recipientes de almacén como ánforas o vasos de boca estrecha para líquidos y vasos abiertos para beber.

Quedaría enunciada por tanto la posibilidad de la utilización, como recurso simbólico a modo de metáfora, del binomio agua/arcilla, semejante a la sangre del individuo y por ende al vino, en la liturgia y las celebraciones religiosas de la Antigüedad.

Los investigadores Belén y Escacena (1997: 107) recogen algunas de las referencias descritas en el Antiguo Testamento relacionadas con el uso litúrgico del ocre en las ceremonias religiosas en el Oriente Antiguo. Caquot (1979: 169) considera la posibilidad del empleo de ocre, entendidos como sucedáneos de la sangre, en los ritos de purificación (Belén y Escacena, 1997: 107), así como en algunos de los textos de Ugarit, más concretamente en la Historia de Keret (KTU 1.14 iii 52.iv 8), que recoge Torres en su capítulo de Religión (2001: Tesis Doctoral), en el que se describe toda la parafernalia sagrada de purificación en el acceso del monarca al interior del santuario, en el que el monarca realiza un baño sagrado y se unta con ocre el cuerpo a modo de ritual (Wyatt, 2000: 138).

La propuesta que presentamos en esta ocasión nos remite directamente a planteamientos y conceptos religiosos propios del Mediterráneo oriental, en particular a la costa sirio-palestina; en la Península Ibérica, y en particular en esta

¹ ZARZALEJOS, M. – *Sisapo. 3.000 años de Historia*. En «Conferencia Universidad Autónoma de Madrid», 2001.

región suroccidental, las evidencias materiales y las fuentes escritas que conocemos en la actualidad dan fe de la influencia que la cultura orientalizante ejerció en la mentalidad y el comportamiento religioso y cultural de las poblaciones indígenas peninsulares. Buena muestra de ello es precisamente el rico y espectacular registro arqueológico procedente de la baja Extremadura y el occidente andaluz.

La referencia más arcaica que conocemos en el registro arqueológico sobre el consumo de vino entre las poblaciones indígenas de la península ibérica no va más allá del siglo VII a.n.e. (Celestino, ed. 1995).

A pesar de considerar detenidamente el tan discutido proceso de precolonización de la península ibérica, no parece un desacierto considerar la introducción del vino, como elemento propio del culto en el comportamiento religioso de las comunidades indígenas. No obstante, y como venimos diciendo, con anterioridad a la presencia del vino en la liturgia, cabe considerar el empleo de otra serie de elementos naturales, igualmente recurrentes y simbólicos, que pudieran desempeñar un papel destacado en el transcurso de la ceremonia. Las fuentes escritas clásicas, especialmente en el caso de la Iliada de Homero, que ha sido en cierto modo el punto de partida de todos los planteamientos que aquí presentamos, relegan a un discreto segundo plano el papel que desempeña el agua lustral en los ritos de libación de la Antigüedad, a favor de otra serie de elementos, especialmente el vino, que asumen un papel más que relevante en este tipo de ceremonias. El agua parece ser substituida por la presencia de otra serie de elementos, que dado el aspecto característico, los efectos secundarios, o el misterio que encierra su producción, pasaron a formar el elenco principal en los ritos de libación. Parece ser éste, la sustitución del agua por el vino en los ritos de libación, un proceso desarrollado en sociedades complejas en las que no sólo la mera producción de vino no suponía un deseo inalcanzable, dada la dificultad y los elevados costes de producción, sino por la profunda transformación de los esquemas mentales e ideológicos que supuso la aparición de un nuevo elemento en los ritos sacros de la Antigüedad. El agua, y por ende el binomio agua/tierra, permanecería en aquellas sociedades simples, que en cierto modo mantienen unos sistemas de vida tradicionales, propios de comunidades indígenas. La importancia que el agua supuso para la subsistencia de estos grupos humanos, dependientes cultural y económicamente de la Naturaleza, parece que pasó a un segundo plano en el momento en el que estas sociedades comenzaron a hacerse, más complejas, como sucede en Egipto. En la tabla realizada por Bresciani (1990) se recoge una muestra de las ofrendas realizadas a las divinidades egipcias, en la que el las libaciones lustrales, recogidas bajo el símbolo hh, aparecen muy por debajo de otra serie de elementos, en especial aquellos que requieren una compleja elaboración como el vino (f), habitualmente acompañado de clepsidras (o), cerveza (g), incienso (h), ungüentos (d), e incluso cosméticos (cc) (fig. 5).

Agua y Vino en los Rituales de Culto en el Suroeste de la Península Ibérica

Figura 5

DEA	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII
Anuki	a	b, c	d														
Bastet					ee	o						r					
Hathor		f, g, h, i, l, m, n, o, o, q			i, l, n, o							f, cc, h, r, mm, l+i, n, m, v					
Hathor	e+a			g				l			o						l
Hathor																	o
Isis		f, r, i, m, s t		ff, d, h, dd, v			c				c	r, i, m		oo			
Isis="del mammisi"																	
Isis Lactans		u, v, z		gg f, hh													
Isis di Assuan																	
Isis-Sothi																	
Isis e Tefnut		o				o											
Isis e Nefti		o															
Menehit							o										
Mut		m, aa		ff	d+t ii			b	o								
Mut-Neferet							m										
Nebtu							c nn, d, t										
Nefti		i, a															
Neit																	
Nekhebet		n, h				ll, d+t											
Nehemetaui					mm		mm, c							oo			
Pakhet					mm			hh, h									o
Sati		bb															
Sati-Useret		m															
Sekhem		f, d, o			h+l							o	o		o		
Sesciat		cc															
Tefnut		f, d, l, m, o							o		e, i r						l
Tesenetneferet																	
Tanenet e																	
Rattai																	
Tanenet e lunet																	
Upeset		f, cc, dd															
Uto		o															

■ Agua ■ Clepsidras

(según E. Bresciani, 1989-1990)

LEYENDAS DE OFRENDAS

a – ramo de flores
b – collana-usekhet
c – mirra
d – unguenti
e – sistro
f – vino
g – birra
h – incienso
i – menat
l – 2 sistri
m – 2 specchi
n – corona d'oro
o – clessidra
p – campo
q – sistro naoforme
r – ugiat
s – barca-hen (di Socari)
t – stofa
u – collana-pettorale
v – collana-bebi
z – collana d'oro

aa – sfinge/mirra
bb – vaso-nemeset
cc – cosmetici
dd – 2 urei
ee – sacrificio antilope
ff – late
gg – grande offerta
hh – aqz fresca
ii – oche e pane
mm – maat
nn – freccia

LEYENDAS DE TEMPLOS

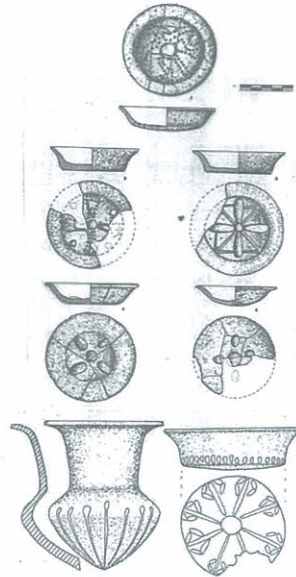
I – Abu Simbel
II – File (*)
III – Elefantina
IV – Assuan (tempio di Isis) (*)
V – Edfu (*)
VI – Esna (*)
VII – Kasr el-Aguz (*)
VIII – Karnak (*)
IX – Luxor (*)
X – Deir el-Sheluit
XI – Kom Ombo (*)
XII – Dendra (*)
XIII – El-Kharga (*)
XIV – Gebel Silsile (*)
XV – Abido (*)
XVI – Speos Artemidos (*)
XVII – Es-Siriria (*)

No obstante, y volviendo al tema que nos ocupa, los lugares en los que, hasta la fecha, se ha descrito el hallazgo de grandes recipientes y copas tipo *Lora*, como en el yacimiento de el Marqués del Saltillo (Carmona, Sevilla), Montemolín (Sevilla), Setefilla, Los Alcores de Carmona (Sevilla), Castillo de Lora del Río, Aguilar de la Frontera (Córdoba), Alcolea del Río, Colina de los Quemados, Cerro Macareno y Estepa (Sevilla), de los cuales los dos primeros contenían restos de pellas de arcilla roja, semejante a los restos hallados en el interior del cuenco del altar C de Cancho Roano. Nos inclinamos a pensar que pudiera tratarse no de una simple casualidad, la presencia de este tipo de recipientes, con o sin restos de arcilla documentados en su interior, con hallazgos arqueológicos documentados en un contexto indígena en relación, claro está, con el periodo de la "precolonización". Hasta la fecha, los descubrimientos se han producido en asentamientos de substrato indígena, como el caso de Setefilla, el Saltillo, o Montemolín, cuya fase más arcaica corresponde a una cabaña del Bronce Final, mientras que en el caso de Cancho Roano, en el que no se han descrito los pithoi tipo *Lora* pero sí restos de arcilla en un contexto ritual, es igualmente indígena.

Los hallazgos que se han producido en la Península Ibérica con materiales orientales corresponde a fechas bien arcaicas, como el siglo X-IX a.n.e., en el que encontramos los tipos cerámicos del Carambolo, que podrían poner de relieve los intercambios culturales entre el extremo más occidental del mediterráneo con las costas del Egeo y de sirio-palestina. Teniendo en cuenta que se trata de un modelo cerámico muy conocido en el suroeste peninsular, es admisible la posibilidad de contar para fechas más tardías del VII-VI a.n.e. con esquemas mentales, como es este del binomio agua/arcilla, para el desarrollo de algunas de las prácticas religiosas menos conocidas de la cultura orientalizante peninsular, tratándose de conceptos orientales desarrollados en contextos indígenas, como sería este de la composición originaria del individuo en tierra y agua.

Estaríamos por tanto ante un fenómeno, que tiene origen en los esquemas mentales de Oriente y el mediterráneo Central, en contextos indígenas que posteriormente sufrirían un profundo proceso de colonización, conocido en la península como periodo orientalizante. Los restos materiales procedentes de los niveles más tardíos de los yacimientos anteriormente descritos han aportado evidencias de consumo de vino en los ritos y celebraciones religiosas en fechas más tardías. En el caso de Cancho Roano, por ser el que mejor conocemos, fue recuperado un rico ajuar relacionado con el consumo de vino en el interior del santuario, fechado hacia el siglo V-VI a.n.e. Cabrá por tanto la posibilidad de enunciar la dualidad agua/vino con la representación material de los platitos margarita y los kylikes, el infundibula y las cráteras halladas en el santuario (fig. 6).

Figura 6



Platos Margarita procedentes del Santuario de Cancho Roano (según Celestino, Ed. 1996)

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES CARREDANO, F. – «La cerámica pintada estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología». In *Tartessos 25 años después, 1968-1993*. 1993. p. 159-178.
- AUBET SEMMLER, M. E. – «Cerámicas polícromas con motivos figurados de Setefilla (Sevilla)». In *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Sevilla, 1982, p. 213-225.
- BANDERA, M. L. de la; CHAVES TRISTÁN, F.; FERRER ALBELDA, E.; BERNÁLDEZ SÁNCHEZ, E. – «El yacimiento tartésico de Montemolín». In *Tartessos 25 años después, 1968-1993*. 1993. p. 315-332.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J. L. – *Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía occidental*. «SPAL». Nº 6 (1997) p. 103-131.
- BELÉN, M.; ANGLADA, R.; ESCACENA, J. L.; JIMÉNEZ, A.; LINEROS, R. y RODRÍGUEZ, I. – *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio Marqués de Saltillo*. Sevilla, 1997. (Colecc. Arqueología).
- BRESCIANI, E. – *Tipi di offerta per le divinità femminili nell'Egitto antico*. «Scienze dell'Antichità Antropologica». Nº 3-4 (1989-1990).
- CAQUOT, A. – «El judaísmo desde la cautividad de Babilonia hasta la revuelta de Bar Kojba». In PUECH, H-Ch., dir. – *Las religiones en el Mediterráneo y en el Oriente Próximo*. Madrid, 1979. Parte 1: Formación de las religiones universales y de la salvación, p. 136-222. (Historia de las Religiones siglo XXI; 5).

- CELESTINO PÉREZ, S., ed. – *El Origen del Vino en Occidente*. Ed. Aguilar, 1995.
- CELESTINO PÉREZ, S., ed. – *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V, VI y VII*. Madrid: Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 1996.
- CELESTINO PÉREZ, S. – «Los Santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico». In RUIZ-MATA, D. y CELESTINO PÉREZ, S. – *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid, 2001, p. 17-56.
- CHAVES TRISTAN, F. y BANDERA, M. L. de la – *Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín*. «Papers in Iberian Archaeology». 1984. BLAGG, T. F. C; JONES, R. F. J. y KEAY, S. J., eds., 141-186. «British Archaeological Reports I.S». 1984, 193-1.
- FARRE, L. – *Jenófanes de Colofón. Fragmentos y Testimonios*. Buenos Aires: Ed. Aguilar, 1964. (Biblioteca de Iniciación Filosófica; 89).
- LÓPEZ EIRE, A., ed. – *Iliada de Homero*. Madrid: Cátedra Letras Universales, 1997.
- LLOBREGAT, E. – «El templo ibérico de la Illeta dels Banyets». In BLÁSQUEZ, J. M. – *Religiones prerromanas. Primitivas religiones ibéricas*. Madrid: Ed. Cristiandad, 1983. Vol. 2, p. 489-494.
- MALUQUER DE MOTES, J. – *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, 1978-1981*. «P.I.P.» N° 4 (1981).
- MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. y ORTEGA BLANCO, J. – *Elementos de inspiración orientalizante en la cuenca media del río Tajo: el yacimiento de Puente Largo de Jarama (Aranjuez, Madrid)*. «SPAL». N° 6 (1997) p. 141-163.
- NAVARRO GASCÓN, J. V. – «Estudio analítico de los materiales cerámicos del yacimiento arqueológico de la casa del Marqués de Saltillo (Carmona, Sevilla)». In BELÉN y otros – *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio Marqués de Saltillo*. Sevilla, 1997, p. 263-312. (Colecc. Arqueología).
- TORRES MARTÍN, M. – *«La religión» en Tartessos: La Cultura Orientalizante de la Península Ibérica*. Universidad Complutense de Madrid, 2001. Tesis Doctoral.
- WYATT, N. – *Just how divine were the kings of Ugarit?* «Aula Orientalis. Revista de estudios del Próximo Oriente Antiguo». N° 17-18 (2000) p. 133-141.